

¡LUZ!

Para nuestros ce-
rebros oscurecidos
por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe
el camino de la
emancipación. ...

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Todo asunto del periódico a JACINTO MUIRTON;
2a. Mesones 40 R040, letra D.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia
de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

Subscripción de 10 números 50 cts.
Número suelto 5 cts. a los Aportes 25 cts.

Segunda Etapa.

MEXICO, D. F. MIÉRCOLES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1917

Número Quince.

¡PUF!

La acción patriótica, adoptada por los obreros de Tlalpujahua, ha sido secundada de un extremo al otro de la República. «Los obreros de la fábrica de hilados y tejidos «La Capulina» del Distrito Federal, acordaron el día 11, de los corrientes, crear un día de sueldo para la creación del Banco Unión de Emisión.» «El Universal», 13 sep. 1917.

Con frecuencia inusitada se ven párrafos como el anterior en la Prensa metropolitana. Nosotros no censuramos el albedrío de nadie, pero ello significaría un ataque a la libertad individual; pero si calificamos con dureza el hecho de que los obreros — que deberían rebelarse contra toda clase de entidades que por su naturaleza étnica o por su constitución política están llamadas a ejercer presión sobre las masas ciudadanas, — se pongan en el mayor de los acuerdos para ayudar al opresor; porque opresor es cualquier Gobierno, y opresores son todos aquellos que ejercen autoridad sobre uno o varios individuos, aunque éstos, por razón de la soldada, estén obligados a soportar imposiciones de cualquier naturaleza.

La Prensa libertaria está diciendo todos los días, de manera incesante, casi hasta otnasional la molestia del oído, que no hay cosa más vituperable que bajar la cerviz ante los dioses que exigen vasallaje, ante los verdugos que establecen en la sociedad la crucifixión del pueblo, ante los tiranos que originan las necesidades públicas, y a los cuales se les ayuda, conscientemente, torpemente, a soportar sus males, a curar sus gangrenas y a suavizar la pudredumbre de sus cánceres.

En buena hora que se sacrifican por el Gobierno aquellos que le sirven, que de él reciben sueldo, que de él recogen caponjías, atenciones o migajas de pan presupestivo.

Al fin y al cabo, la sopa es del propio chocolate!

¡Pero los obreros.!

Es incomprendible, es penosísimo, es verdaderamente lamentable.

Bien puede suceder que mañana o pasado sean defraudados, pisoteados y fusilados los derechos de los mismos que hoy se aprestan a salvar los conflictos económicos del Gobierno, y entonces los arrepetimientos serán acompañados de imprecaciones y lágrimas.

Pero qué remedio: el hombre que no quiere ser libre en su autónoma manera de pensar, bien merece la impiedad de los tiranos y el flagelo incompasivo de los capataces.

SOLIDARIDAD

He aquí un vocablo que no ha mucho era desconocido para cuantos militamos en las apretadas huestes trabajadoras; pero, a medida que se viene abusando del reconocido vocablo *solidaridad*, me he sentido impulsado a estudiarlo. Desde luego nos atañe investigar su naturaleza, sus causas y sus efectos, para sentar las leyes que lo motivan; a fin de sustituir a la verbosidad de cierta "filosofía social" con el conocimiento científico de relaciones definidas.

La palabra *solidaridad* no nos, todavía: bien es comprendida en toda su acepción por gran parte de compañeros trabajadores en consecuencia: no tiene, se dice, sentido preciso en la mayoría de

los que la emplean o la oyen; y como es natural, por eso es que se confunde fácilmente la compasión generosa de los sufrimientos ajenos con la explotación grosera de los teorizantes de oficio, que tanto han gangrenado a las masas sociales; por eso vemos, cada vez que se trata de llevar a la práctica el cumplimiento del deber de *solidaridad*, que la acción tan vaga que de este vocablo tienen ciertas camaradas de la región mexicana, dé lugar fácilmente a interpretaciones desastrosas y llegar a ser, así, más eficaz para el mal que para el bien.

Ahora, si bien es cierto que después de los escritos de Leroux, de Renouvier y de Secretan, no se

POR LA VERDAD Y

LA JUSTICIA.

Ernesto Velasco continúa pro-
su.

El capitalismo no tiene todavía
entre sus potes.

Para obtener su libertad, no
han valido ante los despoles, ni
la protesta, ni el recurso de-
gala ni nada.

Lo que claramente indica que
la hesta quis hallar una victi-
ma y la acabará.

Y como creemos que la prisión
de dicho compañero es injusta,
hacemos constar el atropello en
estas líneas para holden políti-
co administrativo de quien co-
rresponde.

No retrocedamos de nuestras
columnas este cuadro hasta que
el compañero Velasco sea pue-
to en libertad.

Invitamos a la Prensa obrera
a que haga otro tanto.

habló más de *solidaridad*, es por-
que nunca se vio tan claramente,
como en la segunda mitad del si-
glo XIX y en los comienzos del
XX, la fuerza incontestable que
puede resultar de la unión de los
proletarios del tiempo, del taller
y la oficina, llevando hasta una
especie de cohesión análoga a la
de las moléculas que constituyen
un cuerpo sólido.

Así, pues, para que los compa-
ñeros que forman parte de un sin-
dicato, lleguen a comprenderse
íntimamente de la *solidaridad* cor-
porativa, hay que decirles de
modo claro y terminante, con to-
dos sus detalles, qué cada una de
las moléculas, o sea cada uno de
los elementos que constituyen la
colectividad sindical, son *responsa-
bles* directos, todos y cada uno, de
la estructura de ese cuerpo al que
se han adherido, así como también
son *copartícipes* en los beneficios
que resulten de esa *responsabilidad*
sindical.

SACRAMENTO M. VIDALES
(Obrero Tejedor)

Compañeros: No olviden que al
aumentar tiro y tamaño de "Luz",
nuestras exigencias son mayores;
así, pues, los exhortamos a que en-
viarnos lo correspondiente a cada
recibo con oportunidad.

Lo Que Debe Saber Toda Compañera

El objeto de la educación física
consiste en hacer de nuestro cuer-
po un instrumento fácilmente adap-
table a nuestras necesidades.

Bien comprendida, esta educa-
ción tiende a asegurar al cuerpo,
por el ejercicio, las mejores con-
diciones posibles de fuerza y de sa-
lud; pero este ejercicio debe estar
de acuerdo con las leyes físicas
que gobiernan nuestro organismo.
Ante todo hemos de cuidar de
nuestras actitudes. Si permanece-
mos, en pie o sentados, en una po-
sición normal, los órganos vitales
se hallarán bien y, funcionando
reguladamente, aseguran una buena
nutrición.

El uso de ciertos órganos pro-
duce un aumento; el de otros, una
deperdicción; el balance debe man-
tenerse con igualdad entre esos
dos resultados. Debemos nutrir
los órganos que producen la vida
a entre de usar los que causan pér-
dida de fuerza nerviosa; conviene es-
tar seguros de que cumplimos esas
dos leyes. Es una preocupación
muy generalizada la creencia de
que la cultura física consiste en la
formación de gruesos músculos
muchas personas miden los de sus
brazos y sus piernas y juzgan, por
su aumento, del valor de los ejer-
cicios físicos. Es un error. Se pue-
den desarrollar los músculos hasta
agotar la fuerza vital interna para
soportar su peso. Si logramos esta-
blecer el equilibrio entre los órga-
nos que almacenan la fuerza y los
que la gastan, nos conservaremos
en buena salud.

Aprendamos a asegurar un
máximo de vitalidad con el mí-
nimo de gasto de fuerza. Necesita-
mos un cuerpo flexible, dis-
puesto a obrar pronto, de modo
que podamos emplear en lo que
queramos, sin derechos a nuestras
fuerzas y sin ponerles obstáculos
por una superabundancia de tejidos
musculares.

Lo primero que ha de obtenerse
por el ejercicio es la libertad de
cada órgano del cuerpo. Conviene
tener un traje gimnástico; después
es preciso que este ejercicio sea
dirigido por persona capaz de com-
prender la particularidades de
cada persona y de juzgar qué ejer-
cicios convienen en tal condición
física especial.

Así una joven de cerebro ané-
mico, es decir, escaso de sangre,
no puede ser tratada como la que
padece una congestión de este or-
gano.

El mejor ejercicio es el que con-
serva el ánimo en un estado agrá-
dable. Los trabajos caseros sumi-
nistran buena suma de ejercicio; si
se ejecutan con placer, son muy
saludables. Asistí hace poco tiem-
po a una conferencia dada por una
señora, cuyo poder revelaba una
elevada posición social; llevaba
guantes de piel blanca, sombrero
guarnecido de flores y espaldas en
su rededor una atmósfera de reposo
y bienestar. El título de su con-
ferencia era "La gimnasia en la
casa". Supuse a la primera impresi-
ón que su explicación versaría
sobre la descripción de aparatos
de gimnasia de salón; pero vi-
luego que con ese título designaba
las obligaciones de la casa. Lim-
piando la mesa, decía, se hace el
mejor ejercicio para los brazos y
el pecho, al mismo tiempo que se
conserva un mueble útil en estado
brillante y agradable; a la vista,
frotando el suelo se hacen los mis-
mos movimientos que en una lec-
ción de gimnasia, y ese ejercicio,
no sólo es provechoso a quien le
ejecuta, sino a toda la familia, a
cuyo bienestar contribuye.

Habló del barrido, de la sacudi-
da del polvo, de la manera de hacer
las camas, añadiendo que se dedi-
caba a todas esas ocupaciones, sin
que por eso dejara de sentirse se-
ñora. Cuando limpiaba la cocina,
por ejemplo, no se sorrojaba si una
de sus amigas la sorprendía ocupa-
da en ese trabajo; lejos de ello,
cuando, sonaba el timbre anuncián-
do una visita, se ponía un delantal
limpio y ella misma abría la puerta,
manifestando sin vacilación la
tarea en que se ocupaba y asegu-
rando a la visitante el placer con
que la recibía.

Esta especie de gimnasia es muy
conveniente a todas las jóvenes; si
se dedican a ella con gusto, sentirán
un bienestar físico, y contribuirán
a la comodidad y a la dicha
de toda la familia.

Oportunamente hablaremos de
los deportes y juegos que pueden
suministrar al cuerpo un saludable
ejercicio.

MME. MARY WOOD-ALLEN
(Doctora en Medicina.)

Camaradas: No se guarden egoístamente este periódico; multiplíqu-
lo a un compañero y logrará su
suscripción. Una simple tarjeta pos-
tal de dos centavos con su domici-
lio exacto, es suficiente para en-
viárselo.

Del Estado de Veracruz

FACTO DE SOLIDARIDAD

Art. 1º Las agrupaciones que forman "La Federación de Sindicatos Obreros del Cantón de Orizaba", son autónomas en su régimen interior, y sólo en caso de interés general quedarán sujetas a las cláusulas que fija el presente "Pacto" o a las resoluciones de la Federación.

Una vez tomado un acuerdo por la Asamblea de la Federación, todas y cada una de las agrupaciones que la forman, deberán acatar la disposición de ella emanada. Cuando el asunto revista importancia y carezcan los delegados de autorización suficiente, ante de llegar al acuerdo se hará saber a los sindicatos, y la opinión de la mayoría de éstos se llevará a la práctica, ya que en el momento de la discusión puede, por medio de sus delegaciones respectivas, demostrar la inconveniencia o conveniencia de adoptar cualquiera determinación sobre el punto que se discute.

Art. 2º Los asuntos que por su trascendencia entrañen una posible declaración de huelga de cualquiera de los sindicatos, serán dados a conocer en el seno de la Federación para que ésta acuerde lo que haya lugar.

Art. 3º La Federación estará capacitada para declarar paros parciales o generales, siempre que los delegados hayan sido autorizados con el pleno consentimiento de sus representados.

Art. 4º Cuando una agrupación decreta un paro o tome una determinación, sin cumplir con el art. 2º del presente "Pacto", y que por su índole afecte a las agrupaciones federales, será ella la única responsable de las consecuencias.

La Federación se reñirá a la mayor brevedad, después de tener conocimiento de este caso, para acordar lo que haya lugar.

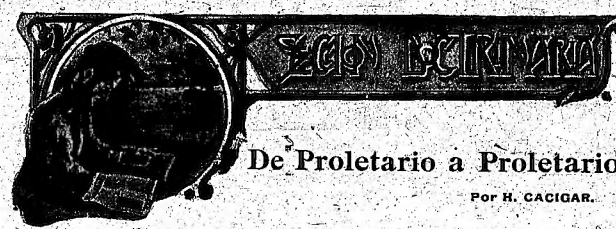
Art. 5º Las dificultades de poca importancia que surjan en los sindicatos con los patronos o jefes, se tratarán sin la intervención de la Federación, salvo el caso que los interesados lo soliciten.

Art. 6º Para la designación de los obreros que deban integrar la Comisión de Arbitraje, según establece "La Ley del Trabajo" de 5 de febrero de 1917, en casos parciales, se hará por selección en el seno de los sindicatos interesados, y para los casos de interés general, la Federación está capacitada para elegir, del seno de los sindicatos, a la persona o personas que sean necesarias para el desempeño de la comisión, aunque éstas no sean representantes en aquel momento.

Art. 7º Las agrupaciones federales estarán representadas, cuando menos, por tres delegados cada una.

Art. 8º Todas las agrupaciones pertenecientes a la Federación se obligan a normar sus actos estrictamente a los principios reconocidos y sostenidos por la misma.

Art. 9º Las agrupaciones federales contribuirán semanalmente,



De Proletario a Proletario

Por H. CACIGAR.

Cuando cada uno de nosotros nos damos cuenta exacta del valor preciso de nuestra ambicionada emancipación, hasta entonces conseguimos acercarnos hasta las puertas de la ciudad de metros de oro, cantada por el poeta; pero mientras concurremos a los "mitines" tan sólo para escuchar palabras que nos entran por un oído y nos salen por el opuesto, habremos de permanecer sumidos en el pantano de nuestra propia obra: la degeneración completa...

He ahí, pues, el origen de nuestros fracasos y el secreto para nuestros triunfos.

Sólo que muy bien puede suceder, como la experiencia nos lo ha demostrado en varios casos, que una vez dominado ese secreto nos dediquemos a explotar en provecho propio, como lo han hecho varios compañeros que, habiendo conseguido levantarse por sus propios esfuerzos, así cabe decir, creyeron que hasta ese punto llegaban los límites de su misión.

De ellos podemos decir con sobrada razón: Cuando se vieron a punto de perecer en el desierto a causa de la sed, abreviarán en las linfas de la confraternidad; pero degeneraron en hidrópicos en los fangales del egoísmo...

Pero quienes de tal modo han procedido, nos autorizan para afirmar que carecían de la suficiente fuerza de voluntad y de la convicción necesaria para enfrentarse contra las innumerables dificultades que debemos combatir, una vez que se sabe por qué se lucha y de qué modo se triunfa.

La fuerza de voluntad, energía cuyos componentes pueden considerarse desconocidos como sucede hasta la fecha con los de la electricidad, es la que engendra la perseverancia, teniendo vida esta última cuando se alimenta constantemente por medio de la convicción.

Luego no debemos desalentarnos ante los probables ejemplos que ya hemos citado, y que ponen de manifiesto que la falta de amor hacia la colectividad es la falta de amor hacia sí mismo.

Si aspiramos a llegar a la meta de nuestras elevadas ambiciones, ya sabemos cuál es el camino: el que deban seguir los obreros conscientes, dotados de fuerza de voluntad que odian la egoísta y rinden culto a la confraternidad, y que luchan tenazmente, movidos por sus arraigadas convicciones, en pro del acrecentamiento de la

mezquina sociedad contemporánea.

De entre ellos habrán de surgir, incuestionablemente, los hombres-motofes y los hombres-timones que marcarán los nuevos derroteros por los cuales debe ser orientada la prodigiosa máquina de la sociedad futura.

Impávidos ante el peligro seremos ante los vendavales de las mezquindades actuales: ellos son los portaestandartes de la enseña de la Victoria, que forman en las vanguardias de Zola.

Pero si este camino no se adapta a nuestra manera de ser, y a nuestro modo de pensar, tomemos el camino por el que se arrastran los patas irredentos de los nos habla Alejandro Sax, atados siempre a la cadena del esclavo bajo una eterna noche de ignorancia, que odian su liberación y rinden culto al vasallaje y al servilismo que los precipita al abismo sin fondo de la abyección, constituyendo el incombustible escotillo con el cual se han estrellado, y se estrellarán todas las manifestaciones del progreso.

Estos son los portaestandartes del guinapo que ondea sobre las desolaciones y las ruinas del Fracaso.

¡Esojamos!

Por los Centros de Explotación

Los Caciques de la American Book Printing Co.

Como lo prometimos en otro periódico obrero, nos proponemos dar a conocer las "hazañas" de los capataces del taller-mencionado, que, según parece, se han creído esas canallas que eternamente han de gozar de completa impunidad en los actos delictuosos que cometen con los compañeros que pierden allí sus derechos y energías.

Tócale hoy su turno al que se hace llamar "jefe de prensa". Este individuo, de nombre Enrique Romo, tiene la consigna del parafísico y despótico W. W. Dash, de que a todo aquel que sea sindicado, lo "atorille", instándole continuamente hasta hacerlo perder la paciencia, y que se "vaya mucho y pronto por la calle, antes de que él lo corra a empalme". Dicho cacique, como si jefe Dash, se constituye en un verdadero escriba, que vigila los menores movimientos del trabajador, lo que da por resultado que muchas veces se priva al operario de salir un instante al exterior, por temor de que intercepten que tal acto es pérdida

de tiempo a sus rudas ocupaciones; lo que origina no pocos casos de enfermedad corporal por privarse de esas necesidades físicas.

Es tal el mal estado de la maquinaria, que se han dado infinidad de casos en que por mero accidente se haya roto alguna máquina estando ésta trabajando; y sin hacer el menor estudio de dicho accidente, se culpa al infortunado que tiene la desgracia de estar en ese momento trabajando en dicha máquina.

Este absurdo modo de obrar de los mencionados Dash y Romo, es causa que constantemente se dejan sin pan a los infelices que se encargan en dichos talleres, con la esperanza de sacar siquiera algo con que mitigar su hambre, y que, como se menciona, con culpa o sin ella es despedido con los adjetivos más denigrantes que encuentra Dash en su "repertorio". Para estos dos hombres, "todos los mexicanos somos una turba de...", como nos sabemos trabajar "sin tener conciencia que, como se ha dicho, las máquinas están en pésimas condicio-

IMBECILES...

Un libro de sinceridad y de verdad

POR JOSE LOPEZ DONEZ

\$3.00 ejemplar

Para pedidos dirigirse a esta Redacción.

Noticias Cortas

Tenemos conocimiento que el clero felicitó, por ser de las "buenas" ("Goolapen", del Cantón de Orizaba, hace buen uso de su alto rango, vendiendo a los trabajadores alcohol y otras chucherías insignificantes de inferior calidad a precios elevadísimos. Presta dinero con el 20 y 25 por ciento semanal, y eso a condición de que le dejen prendas estúpidas como garantía para que no quiebre el negocio.

Sabemos también que el dicho sujeto pertenece al sindicato de empleados, y nos preguntamos: ¿será posible que sus compañeros permitan tan inexcusable empujamiento—envenenado—desplumadero?

La semana pasada y en ésta que transcurre, el grupo de obreros panaderos del turno de noche de la panadería de Soto y el de La Modelo, obsequiaron a su respectivo sindicato una elegante carpeta para la mesa de sesiones los primeros y los segundos dos hermosísimas cortinas transparentes que han sido colocadas en los balcones que dan a la calle del salón de juntas de dicho sindicato.

El compañero Agustín Martínez donará la amplificación del último retrato del inolvidable camarada Octavio Jahn, y los compañeros de las panaderías Cuernavaca y de Dolores, del Sr. Sierra y el pueblo de Tacuba, ofrecerán respectivamente un tintero aborrotante, un reloj de pared, el triple para el señalar y el rotulo del domicilio social.

Como estos actos bien significativos de cariño hacia la agrupación, son necesario estimular, publicamos esta excitativa: aprendamos!

Habiendo sido nombrado el director de este periódico por la Federación de Sindicatos Obreros de Veracruz, Sr. Sierra y el pueblo de Coyacacán, en su noble organización de "La Escondida", motivada por el deseo justísimo de conquistar un aumento en los jornales que perciben, y después de hacer una ira por las cantinas San Pedro, Los Patos, La Montaña, La Cruz, Santa Rosalía, Tiza-

dad—vuelve a preguntar Jacinto que no comprende semejante infamia gastronómica.

—Si, hombre, vacías. El canalla del patrón disolvió un pedazo de dulce de membrillo en una cantidad incommensurable de agua, y una vez preparada la pasta, le daba unos pincelazos con esa especie de manta.

Sopelana dice tranquilamente:

—¡Lo ofendí con las afeuras!

—¡Vamos a ahorracar! a ese miserable—propone Jacinto.

Arnaldo saca una cajetilla de cigarrillos y ofreciéndolo:

—Renuncio al bodegón; en vez de vino nos darán agua sucia.

Contero interviene:

—Ya encontramos otro. Si mal no recuerdo hemos estado con los muchachos de "La Protesta" en uno que hay al llegar a la esquina de Cangallo.

—Pues, allá.

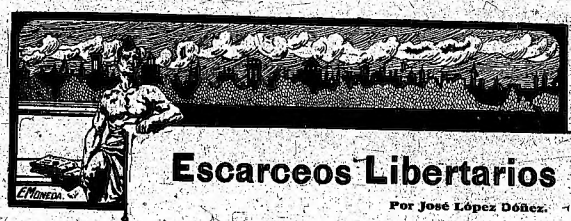
De nuevo, bajo la bóveda del Paseo de Julio, las estrofas del himno de los trabajadores se dejan oír.

—¡Viva la anarquía!—grita Contero con acento dramático extendiendo un brazo.

—¡Viva!—responden todos.

En la esquina de Cangallo, efectivamente, encuentran el bodegón indicado por Contero.

—Tas un portón, medio escondido por una de sus hojas, aparece el mostrador, de mármol cubierto de vasos, en la estantería, las botellas alineadas hacen pensar en la confraternidad de todos los obreros; tal es la profusión de cigarrillos y corchos de toda forma y color en una se-



Escarceos Libertarios

Por José López Dóñez.

de mi cédula, el puñetazo de mi rabia, el mordisco de mis nervios incompasivos, bravos, justicieros y letales.

Sois tan viles como la hipocresía que lame, que adula y que se arrastra;

—Sois tan sucios como el puercito que se enloda, que gruñe y mora en la aristocracia de las miasmas; Sois tan miserables como la ira que engendra el mal, como la impudicia que genera la soberbia, como el rencor que alimenta la venganza.

¡Canallas!

Vivis eternamente con la vida de la zarpa;

Vivis eternamente en comunión espiritual y estulta con el dolor que brama con la furia de las destemplanzas;

Vivis eternamente en amasijo criminal con el clero que envenena la conciencia, con la burguesía que guillotina y crucifica en su provecho los dolores, con el mundo que produce los puñales, las pistolas asesinas, los cadavales de los pobres, los broqueles que se defendían de las las inciviles, de los puñetazos justicieros, de las amenazas locas y grandiosas;

Sois viles, porque está vuestra grandeza hecha con llantos;

Sois cien veces viles, porque el templo de vuestra preponderancia,

se levanta sobre la imprección del pobre que reventaba de hambre; Sois mil veces viles, porque la autocracia de vuestra representación social, la autocracia de vuestra conciencia empedrada y la autocracia de vuestro afán de lucro "envidiado", sólo producen de vaneos trucos, sueños que se hunden en agonías fantásticas, miserias que cabalgan sobre las bestias caenturrientes del Apocalipsis.

Bien merecéis el chitotazo, envuelto en llamas, de todas las mundiales cédulas proletarias.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN A FAVOR DE LA SRA. JESÚS CRUQUETA.

Francisco Ambrós	0.10
Raimundo Villegas	0.20
Moisés Trujillo	0.25
Isauro Alcantara	0.25
Andrés Jiménez	0.25
Ricardo Saldivar	0.25
Isaño L. Hernández	0.25
Marino B. Aquino	0.25
Miguel B. Aquino	0.25
Francisco Garofa	0.25
Gonzalo Rivera	0.25
Melasio M. Orea	0.25
Sotero Lozada	0.25
Liguero García	0.25
J. Sainzañón y Valencia	0.25
Encarnación Arzú	0.25
José Dorantes	0.25
Andrés Hernández	0.25
Pedro Bulis	0.25

Recibimos

25 ejempl. «Cultura Obrera» núm. 200, New York. (El 219 no lo recibimos). 60 «Solidaridad» números 24, 25 y 26; 85 «Trabajo y Producción» núms. 18, 19 y 20; «Germinal» núm. 10 y 11 y paguete números atrasados; «Tribuna Rója» puede mandar 50 ejempls. e igual cantidad que envíemos de «Luz», mandad «Germinal»; 50 «Redención Obrera» núm. 5; 25 «Palanca Obrera» núm. 8; 25 «El Rebelde» núm. 55, y 5 «Organización» núm. 259. Que: «Pro Vida», «El Dependiente», «Cultura Obrera», Habana; «El Internauta», «El Azote», «Tierra y Libertad», Barcelona; y «Los Trabajadores», Argentina.

De Agentes y suscriptores: «La Colmena»: J. Flores, \$1.60; Talca: M. G. Villarreal, \$0.60; T. P. Diaz \$1.00. Pachuca: C. Rómo, \$0.80; M. A. Hidalgo, \$0.80. Puebla: R. Ortega, \$0.50. Santa Rosa: P. Enríquez, \$0.50. Rio Blanco: M. C. Sotó, \$22.50; Orizaba: T. Pérez; P. M. Méndez, \$2.00; C. Flo. res, \$15.00; F. Sánchez, \$0.00; P. Pérez, \$11.50 (reclame correo envío núm. 13). A. Hernández, \$1.50. Jhuacuitán: V. Ocampo, \$3.00. Salina Cruz: D. Vázquez, \$2.00. Sr. L. Potosí: F. L. Nava, \$1.50. Zacatecas: F. L. Medina, \$1.30. Monterrey: F. Flores, \$8.20. Grupo Acción Colectiva y Fudicial: número 2, \$500.

Para la Srta. Carmen Ortiz, a quien no sabemos, tenemos una carta de Ohihuahua.

SI UD. NOS DEBEVER ESTE NUMERO NO LO CONSIDERAREMOS SUSCRITOR.

Manuel Arroyo	0.25
Delia Cruz	0.25
Sacramento Campos	0.50
Thiberto Olvera	1.00

IRENEO QUECHAR

Subscribirse a LUZI es contribuir al bien de todos.

PUBLICACIONES SOCIOLOGICAS

ESPARTACO

5a. Calle Arcos de Belén 83. México, D. F.

Participamos a nuestros compañeros que ya está a la venta

- ALMA VIBRANTE -

Libro de Versos de Rosendo Salazar, al precio de \$1.00 el ejemplar. Magnífico papel, portada a colores, más de 100 páginas. — Para pedidos dirigirse a LUZ (QUE) SALCASDO Administrador Gral. o a la redacción de este periódico.



Unos y Otros

«¿Quién eres tú, pobre hombre, de rostro escuálido, de blusa rota y manchada, que caminas triste y cabizbajo?»

«¿Quién soy? Soy el hombre que, vistiendo andrajes, manejo los telares que producen las telas más hermosas; el que, teniendo exhausto el estómago, surco la tierra, fecundándola con mi sudor, y arrojé en ella la semilla para que germine... y fructifique, produciendo los cereales que sirven de alimento; soy quien, con peligro de mi vida, bajo las profundas minas pareo, arranco a las entrañas de la tierra el codiciado metal. Soy *acilón*».

«Soy el que anhela rasgar la venda del obscurantismo; que torpemente pusieron sobre mis ojos los opresores; soy el que quiere difundir las ideas regeneradoras en los cerebros de mis hermanos. Soy *luz*».

«Soy el factor más indispensable en el movimiento mundial; de mis encallecidas y toscas manos brotan las joyas más hermosas, las telas de más valía, los muebles que decoran los palacios; todo, todo cuanto existe en el universo es obra de mis manos. Soy *vida*».

«Al soplo de mi esfuerzo soberano se mueven barcos y ferrocarriles; minas, talleres e fábricas; y

aun cuando ahora soy esclavo, diré llegará en que de un solo golpe, asustado por mi brazo poderoso, haré caer para siempre a los que me oprimen. Soy *furia*».

«Soy el que produzco todo, y nada tengo; el que con mi sudor alimento, visto, y hago vivir a los que megrán y se enriquecen a mi costa; soy el símbolo de la verdad, de la razón; de la justicia, del trabajo, de la grandeza. Soy el *obrero*».

«¿Quién eres tú, hombre emperreñado, que pasas arrogante, luciendo tus lujosos trajes y tus valiosos alhajes, por en medio de las multitudes?»

«¿Quién soy? Soy el hombre que, vistiendo con todo lujo y habitando espléndidos palacios, paseo mi desvergüenza en hermosos carruajes, sin importarme el sufrimiento de los millones de seres infortunados que se agitan a mis pies. Con un solo gesto, con un solo ademán, hago inmolir miles de esclavos. Soy el *mal*».

A mis arcas llegan, convertidas en hermosos escudos de oro, las vidas de los proletarios, que, sujetos a mi bestial capricho, consumen sus existencias, produciendo todo cuanto necesito; arrojándoles, en cambio, un miserable mendrugo, con el cual quedán conformes. Soy la *avaricia*».

«Mi única preocupación es bus-

PATRIA

«Yo no amo la patria que avasalla La libertad con leyes de opresores. Yo no admiro a los malos bienhechores Ni a los pigmeos de gigante talla».

«Y desprecio al cobarde que se calla Ante predicas falsas de impostores. Con palabras de Cristos redentores Y apellidos infames de canalla».

«Amo la patria universal del hombre La amo más que a la honra de mi nombre Y con mi lira su pendón levanto».

«La patria de las guerras ha caído Y no quemó el incienso de mi canto En los altares de un ideal mentido».

EVARISTO F. CARRIGEO.

Para el Déspota

Para tí, para la serie larva y negra de tus crímenes horrendos, cien millones, mil millones de centurias son un suspiro. Te reclaman los archivos de lo eterno; vida eterna, fuego eterno; llanto eterno, sin Platónos.

«ellas el mayor provecho posible; soy quien, esclavizado más y más al proletariado, he logrado oscurecer su mente, valiéndome de trailes y capataces; he logrado traerlo sumiso y sujeto a mi voluntad, valiéndome de jueces y soldados. Soy la explotación».

«Soy el que, no produciendo nada, todo tengo; soy el que vive

MI IDEA

«Mi idea es romper aquellas sombras do anidan los vampiros del progreso; lograr romper por los petros, las coronas, y abatir, para siempre, al retroceso».

«No ambiciono laureles de victoria. Mi deseo es luchar con noble idea; buscar la redención seré mi gloria y mi bión, como hombre de pulca».

«Yo quiero que los hombres luchadores no oculten su energía ante el derecho; seamos siempre los fieros gladiadores. esto es, los gladiadores del esfuerzo».

«El porvenir se esboza. ¡Alerta, obreros! No rindáis la cerviz ante el burgués; sed valientes, queridos compañeros, y caerá la burguesía a vuestros pies».

«El amor, la constancia y el ejemplo salvarán del abismo al proletario. La Verdad, el Deber serán el templo donde entone su canto libertario».

PEDRO RAMOS.

Río Blanco, agosto de 1917.

«sin dignificar la sonrisa de Caín el fratricida; dolor pleno, dolor sumo, dolor puro por los siglos de los siglos; y en aquella angustia eterna tú y Satán».

ALMAFUERTE.

car la manera de que el oro afluía a mis arcas hoy, que nada salga de ellas; buscar la manera de adquirir mejor trabajo de mis esclavos, por menos jornal, de sea superior, en poder y riquezas, a todos los de mi clase, para antijulianlos cuando me dé la gana. Soy *la rapia*».

«Soy quien acapara las energías del pueblo para poder sacar de

satisfecho, mientras millares de productores mueren de hambre, me llaman el "hombre-monstruo, el bultre hambriento; pero, a pesar de esto, yo vivo feliz y contento; mis esclavos nunca protestan, y si protestan, yo sé la manera de hacerles callar. Soy el *burgués*».

MIGUEL A. HIDALGO

Impreso en la Imprenta «Victoria»

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas, tanta injusticia no puede seguir; si tu existencia es un mundo de penas, antes que esclavo, prefiero morir.

III

CONFIDENCIAS Y PROYECTOS.

La recova del Paseo de Julio, que se extiende sin interrupción y describiendo un pequeño arco, desde la terraza del Palacio de Gobierno hasta frente a la estación Retiro; es sin duda alguna, la calle más original de Buenos Aires. Las arcadas de las arcas dan la impresión, miradas desde el Fuerte, de un puente gigantesco bajo el cual corriera un río impetuoso de cabezas humanas. Los edificios cuentan algunos pisos y la planta baja está totalmente ocupada por figones, cantinas, casas de remate, relojerías de desecho, almacenes de comestibles, fondas, teatros chicos y todos esos negocios pequeños que sirven para atraer y explotar las canchales de los forasteros; generalmente campesinos de todos los países del mundo que vienen a nuestras tierras cegados por la leyenda dorada que se ha bordado sobre ellas. Frente a la recova, los terrenos ganados al río por las obras del puerto y transformados ahora en hermosos jardines, contrastan bruscamente con el aspecto bañilístico de la acera. Durante el día, los orgánicos figones de los terrones chinoscos que empapan las columnas y las paredes con recortes de revistas

«¡Si se lo pudieran robar!»
«El otro día — continúa Calvete, — se presentó en mi cuarto sofocado, sudoroso y con voz entrecortada por la fatiga, me dice de sopetón: — ¡Anibal, he hecho un descubrimiento colosal!»

Yo quería que me explicase, pero él maldito saboreaba la impresión que iba a darme, prolongando el relato con mil disparatadas deducciones. Palmoteaba, saltaba. (Se acabó el hambre.) (Se acabó la vigilia.) Por fin se explicó: con mucho misterio y haciendo ridículas conjeturas me dijo: En el Paseo de Julio, al lado del «Nuevo Hotel de Génova» hay un bodegón que se llama «Las tres bolas»; allí venden unas empanadas a la criolla así de grandes por cinco centavos y hay un Mendocano... de primera. Fumé y, ya que no se imaginan ustedes de qué era el relleno de las empanadas:

- ¿De ratones un picadillo?
- ¿De hormigas?
- ¿De estopa?
- ¡Jal jal jal!... no... no.
- Hombre... ¿de pelos de mujer?
- Bárbaro.
- ¿Entonces?
- ¡Ja ja ja!
- Todos lanzan una estrepitosa carcajada. Jacinto no se conyene:
- Pero como puede ser, ¿rellenas de aire?
- Como lo oís, ¿tenéis que haber visto la cara que puso Anibal cuando le mostré una empanada despanchurrada y sin entrañas. No pude tragar lo que tenía en la boca.
- Pero... ¿estaban vacías, vacías de yer-

Arnald pregunta:
«¿Saben ustedes dónde está el Nuevo Hotel de Génova?»
Sopelana se encoge de hombros y Jacinto:
«¿Para qué diablos quieres saberlo?»
«Hombre, es que al lado está el bodegón donde vamos. Como he faltado de aquí ocho meses, no recuerdo bien el nombre».
Calvete lanza una carcajada y exclama:
«¡El bodegón de «Las tres bolas!» jal jal jal!»
Todos le miran extrañados.
«¿Estás loco?»
«Se te han aflojado las tuercas?»
«¿Has perdido el equilibrio?»
Calvete continúa riendo:
«¡Jal jal jal!... el bodegón de «Las tres bolas!»...»
Jacinto, impaciente, le coge un brazo:
«¿Demonio! ¿Qué tiene ese bodegón para que te rías así?»
«Nada, hombre, nada es que... vamos, que me acuerdo de una cosa y... jal, jal jal!»
La risa se contagia a todos sin saber por qué. Calvete, con lágrimas en los ojos y las mejillas congestionadas por el esfuerzo, empieza:
«¿Conocen a Anibal?»
Jacinto hace conatos con los dedos de la mano:
«Si dicen por ahí que es pesuista...»
«¿Qué ha de ser! Ni para eso sirve».
«Que se eche al río — grita Sopelana. — Bueno, el muchacho no muy estúpido, pero tiene un corazón de oro.»
Sopelana a Contero: